

UN REGENERACIONISTA VILLARROYENSE EN EL SIGLO XX. D. PEDRO J. AGUARÓN PÉREZ Y EL RINCÓN DE COSTA

Alejandro RINCÓN GONZÁLEZ DE AGÜERO

rincondeaguero@gmail.com

Resumen: La comunicación pretende rendir un homenaje al villarroyense D. Pedro José Aguarón Pérez (1890-1968), que dedicó su vida adulta a dejar un legado de carácter filantrópico, didáctico, medioambiental y paisajístico a la sociedad como fue la plantación de los pinares conocidos como La Estación y Rincón de Costa, este último en homenaje al “regeneracionista” aragonés D. Joaquín Costa Martínez, su mentor. Se inicia con unas pinceladas relativas a la vida familiar, seguidas de los motivos e influencias que le indujeron a llevar a cabo las actuaciones reseñadas para centrarnos en el Rincón de Costa que, mediante un recorrido por su trazado, iremos descubriendo lo relacionado a la plantación, iniciada a partir de 1929, sus colaboradores más cercanos así como las construcciones y profusión de escritos incisos sobre los paramentos que jalonan las distintas zonas, culminando en la del monumento a Costa en la parte más alta de la finca.

A VILLARROYENSE REGENERATIONIST IN THE 20TH CENTURY. D. PEDRO J. AGUARÓN PÉREZ AND RINCÓN DE COSTA

Palabras clave: Pedro Aguarón Pérez, Pinar Rincón de Costa, Villarroya de la Sierra.

Abstract: The communication aims to pay tribute to Mr. Pedro José Aguarón Pérez (1890-1968) from Villarroya, who dedicated his adult life to leaving a philanthropic, educational, environmental and landscape legacy to society, such as the plantation of the pine forests known as La Estación, and Rincón de Costa, the latter in homage to the Aragonese “regenerationist” Mr. Joaquín Costa Martínez, his mentor. It begins with a few strokes related to family life, followed by the reasons and influences that led him to carry out the actions described to focus on the Rincón de Costa that, through a tour of

its layout, we will discover what is related to the plantation, begun in 1929, his closest collaborators as well as the constructions and profusion of writings incised on the walls that mark the different areas, culminating in the monument to Costa in the highest part of the property.

Keywords: Pedro Aguarón Pérez, Pinewood Rincón de Costa, Villarroya de la Sierra.

Escribir sobre el pinar conocido como Rincón de Costa en Villarroya de la Sierra es rendir un pequeño homenaje a su autor, el villarroyense D. Pedro José Aguarón Pérez (1890-1968), un curioso personaje que dedicó su vida adulta a dejar ese legado de forma altruista, junto al también Pinar de La Estación, para el uso y disfrute de la población, planteados ambos con una clara finalidad educativa tangible y directa en el amor a la naturaleza y al ser humano que a ella pertenece.

Durante el mes de julio de este año 2023 y con el patrocinio del ayuntamiento de Villarroya de la Sierra, se llevó a cabo en la casa consistorial por el también autor de estas líneas, una exposición relativa al citado personaje centrada en el Rincón de Costa, en el que plasmó todas las ideas e intenciones que motivaron su realización, llamado así en honor del político regeneracionista aragonés D. Joaquín Costa Martínez, que tanta influencia tuvo en la concepción y desarrollo de estas actuaciones territoriales.

Pero no valdrían de nada estas líneas sin el reconocimiento a su nieta D.^a Lidia Gracia Aguarón por todos los datos aportados, fondo documental antiguo y ser la persona que, principalmente, mantiene vivo su recuerdo.

Villarroya de la Sierra a principios del siglo XX

A nivel nacional, pese a la depresión generalizada a finales del siglo XIX por los desastres militares de Filipinas, Puerto Rico, Cuba y posterior guerra con Marruecos, amén de los conflictos sociales y continuos cambios de gobierno, se observa en Villarroya en el nuevo siglo una cierta industrialización fuera de la tradicional, si bien la agricultura y concretamente el vino era el principal sector económico de la población, cuyo número, más del triple de la actual, alcanza su techo.

La configuración urbanística coincide prácticamente como la de hoy, dándose la transformación más importante a lo largo de la C. N.-234 por la construcción paulatina de viviendas sobre los huertos en sus números impares y la industria alcoholera de la familia Esteve, con sus edificios y elementos más representativo como la esbelta chimenea de ladrillo de 1921, que forma parte del paisaje urbano.



Fig. 1: Villarroya de la Sierra. Hacia 1910 (Cortesía de Pilar Larriba Lascuevas).

El trazado del ferrocarril Santander-Mediterráneo en la margen derecha del río Ribota, no tuvo especial desarrollo siguiendo el antiguo camino de la Estación, en parte por la falta de impulso y no terminación de la línea hasta Cantabria. Junto a lo anterior, se pueden reseñar una serie de importantes actuaciones, cuyos vestigios y en la memoria de nuestros mayores todavía perduran como:

- El traslado del cementerio en el lateral sur de la iglesia parroquial a los terrenos inmediatos a la ermita de San Blas, que liberó espacio (balconcillos) para potenciar usos como el teatro Lorente, las antiguas escuelas u hospital de San Lucas.

- El derribo de la muralla defensiva alrededor de la torre del Rey, lo que supuso la pérdida de gran parte de la impronta medieval que Villarroya tenía.

- La fábrica de licores y alcoholes derivada del sector vinícola, antes mencionada.

- La puesta en servicio del ferrocarril en el eje Santander-Mediterráneo a partir de 1929 (clausurado en 1985), con la terminal de la azucarera de Terrer, la cual había firmado contrato en 1920 con la Asociación Remolachera local.

- La llegada de la energía eléctrica y mejora de la carretera nacional (antiguo camino de la Tajada) que atraviesa el casco urbano.

- La remodelación del teatro, configurado al gusto de la época en 1921 sobre una construcción anterior, cuyo nombre lo toma en memoria del periodista y autor teatral villarroyense Juan José Lorente Millán, que debe su mayor fama a los libretos de las zarzuelas como *La Dolorosa* (1921) o *Los de Aragón* (1927).

- La consolidación y desarrollo de la Unión Musical Villarroyense (fundada en 1845) con el quiosco al efecto de 1929 dentro de la estética del modernismo final.

- La plantación de los pinares de La Estación y Rincón de Costa objeto de la presente exposición, como ejemplos de carácter medioambiental, proselitista, paisajístico y didáctico, llevados a cabo por D. Pedro José Aguarón Pérez.

- El frontón en el plano deportivo tradicional.

- La Cooperativa vinícola Virgen de la Sierra ya a mitad de siglo, como el más importante motor económico en base a la principal producción agrícola local.

Regeneracionismo y educación

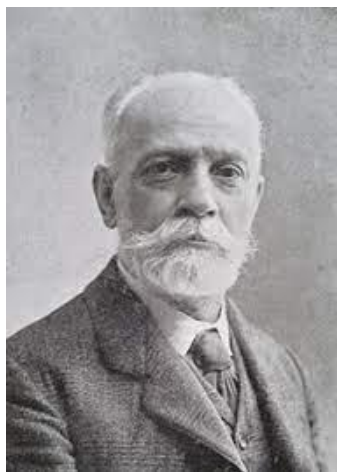


Fig. 2: Francisco Giner de los Ríos.

En el movimiento regeneracionista español, del que podemos decir que duró entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX, la educación constituía el pilar básico para el cambio social, siendo su mayor exponente la Institución Libre de Enseñanza, la cual venía funcionando a partir del último cuarto del siglo XIX, y en la que su mentor más activo era el pedagogo Francisco Giner de los Ríos (Ronda, Málaga, 1839 - Madrid, 1915). Aquella institución, no dependiente del Estado ni de la Iglesia, propugnaba una profunda remodelación de los métodos de enseñanza en base a los formulados krausistas (Karl Christian Krause

1781-1832) que tanta raigambre tuvieron en el mundo liberal de la época, evitando, eso sí, toda confrontación con el orden social y con los sistemas tradicionales de pura instrucción y autoritarismo.

Por el contrario se fundamentaba en una formación laica y no dogmática basada en métodos científicos, en la que se generaba la

curiosidad intelectual, creatividad y desarrollo integral del individuo con especial énfasis en el amor a la naturaleza, siendo las excursiones y clases en el campo frecuentes.

Uno de los profesores más destacados fue el después político y escritor, amén de jurista, historiador y filósofo, incluso notario, D. Joaquín Costa Martínez (Monzón, Huesca, 1846-Graus, Huesca, 1911), personaje representante, si no el mayor, del movimiento regeneracionista que defendió la necesidad de reforma y modernización de los sistemas educativos, de las estructuras agrarias y de la vida política mediante la creación en 1900 de la fracasada Unión Nacional, la cual agrupó la Liga Nacional de Productores y las Cámaras de Comercio impulsada por el también aragonés Basilio Paraíso.



Fig. 3: Pedro José Aguarón Pérez a la edad de 70 años.

Pedro José Aguarón Pérez

Nació D. Pedro, Perico Aguarón como era conocido, en el seno de una familia hacendada y de rectitud de principios. Por su matrimonio con D^a. Lidia Lascuevas Muñoz regentaba la posada de la localidad de Villarroya, situada al final del casco urbano en la carretera nacional 234 hacia Soria. En ella, el alma eran las mujeres: Lidia, la señora de la casa de la que procedía el negocio familiar hostelero; su cuñado y factótum Babil; su hija María Josefa al tanto de todo; Catalina, la criada de toda la vida, con aquellas sayas como descolgadas, siempre en sus faenas de aquí para allá tomando un cuarto de Aspirina tras otro; sus nietos y, por supuesto, todo el personal que entraba y salía, propio o forano. ¡Qué lugar tan especial aquel!, con su antigua cocina, la gran sala-comedor con gloria, el amplio patio, las cuadras en otro tiempo llenas y en los años centrales del siglo, con la generalización de los vehículos a motor, albergando sólo un caballo de nombre Rufián, y también Negrete por hacer gala al color de su piel.



Fig. 4: La posada de Villarroya de la Sierra. 1968.

Recuerdo a D. Pedro montado en la cabalgadura por la carretera camino del pinar que él había plantado y cuidaba con el mayor esmero dedicándole todo su tiempo. Enjuto, con bigote y barba a medio afeitar, con sombrero de ala ancha (regalo del torero Noaín, casado con una villarroyense) y una gabardina-levita de color indefinidamente sufrido que

caía por el costado del animal; su imagen se antojaba aproximada a un personaje como descolorido del oeste americano, si bien, y a veces, también se desplazaba en bicicleta.

Parco en palabras y un tanto solitario y adusto, es fácil idear que pasaría por su cabeza y qué pensaría de sus convecinos de Villarroya, que lo consideraban un tanto excéntrico por emprender con indudable tesón y a su escala, semejantes empresas forestales de carácter filantrópico y didáctico en la generalidad y mentalidad de una pequeña población agrícola en la primera mitad del siglo XX, de rechazo a lo improductivo y a lo que no daba fruto.

La respuesta no puede ser otra que una clara intelectualidad diferenciada desde su juventud. Su padre, José Aguarón Blasco era enólogo de carrera y de familia ilustrada (pariente suyo fue el cardenal aragonés y arzobispo de Sevilla José M.^a Bueno Monreal), que desde su Épila natal recaló en Villarroya al heredar una lucrativa hacienda de un tío carnal de Cervera de la Cañada, Leandro Blasco Aranda. Tuvo inquietudes políticas siendo miembro de la Junta Provisional Municipal tras la Revolución de 1868 y, posteriormente, alcalde de 1890 a 1893. Casó en 1870 con Josefa Pérez Rincón teniendo seis hijos propios más dos hijas de su esposa, viuda de un enlace anterior, siendo Pedro José el último vástago del matrimonio.

Enviado a estudiar al colegio de los PP. Escolapios de Zaragoza, es tras esta etapa donde nuestro personaje va tomando conciencia de la situación de la España de comienzos del siglo XX, en creciente industrialización si bien la agricultura era el principal sector productivo, en la que la inestabilidad político-social, económica y declive era manifiesta, con continuos cambios de gobierno y pérdida de las últimas colonias de ultramar: Cuba, Filipinas, Puerto Rico, además de las tensiones en el norte de África que desembocaron en la desafortunada guerra con Marruecos.

No obstante, el aire de pesimismo y nostalgia de la grandeza de tiempos pretéritos se contrarrestaba con un espíritu llamado regeneracionista que surgió a raíz de la decadente situación, como movimiento intelectual reformista que impulsaba un cambio radical de la sociedad y de la mentalidad anclada en el Antiguo Régimen. En aquella corriente, la educación constituía el pilar básico para la regeneración social, siendo el mayor exponente la Institución Libre de Enseñanza en la que su mentor más activo fue el pedagogo Francisco Giner de los Ríos (Ronda, Málaga, 1839 - Madrid, 1915) y uno de los profesores más destacados e íntimo amigo suyo el después político y escritor, amén de jurista, historiador y filósofo, incluso notario, Joaquín Costa Martínez (Monzón, Huesca, 1846-Graus, Huesca, 1911), personaje representante, si no el mayor, del expresado movimiento, que defendió principalmente la necesidad de renovación y modernización de los sistemas educativos, las estructuras agrarias y, por supuesto, la vida política.



Fig. 5: Pedro José Aguarón a la edad de 20 años.



Fig. 6: Joaquín Costa Martínez. Hacia 1900.

Tras ejercer D. Pedro unos años como profesor de caligrafía en la capital del Ebro, de vuelta a su pueblo natal, se inició en el negocio de la fruta con una serie de plantaciones en sus fincas y comercialización del producto, lo que le obligaba a viajar y estar en contacto con el mundo exterior, siempre ya y a lo largo de su vida imbuido en el pensamiento costiano agrario, medioambiental y social cultivado en su época de estudiante de acuerdo a las publicaciones que constituían su pequeña biblioteca, fomentado, además, por la relación con su cuñado, el republicano Alejandro Gargallo González de Agüero (1876-1947), maestro de profesión en la corriente de la ILE. Prueba humanitaria de ello era la ayuda económica que proporcionaba a no pocas familias en épocas de penuria, así como el

dejar parcelas de tierra para la siembra de patatas y demás productos de subsistencia.

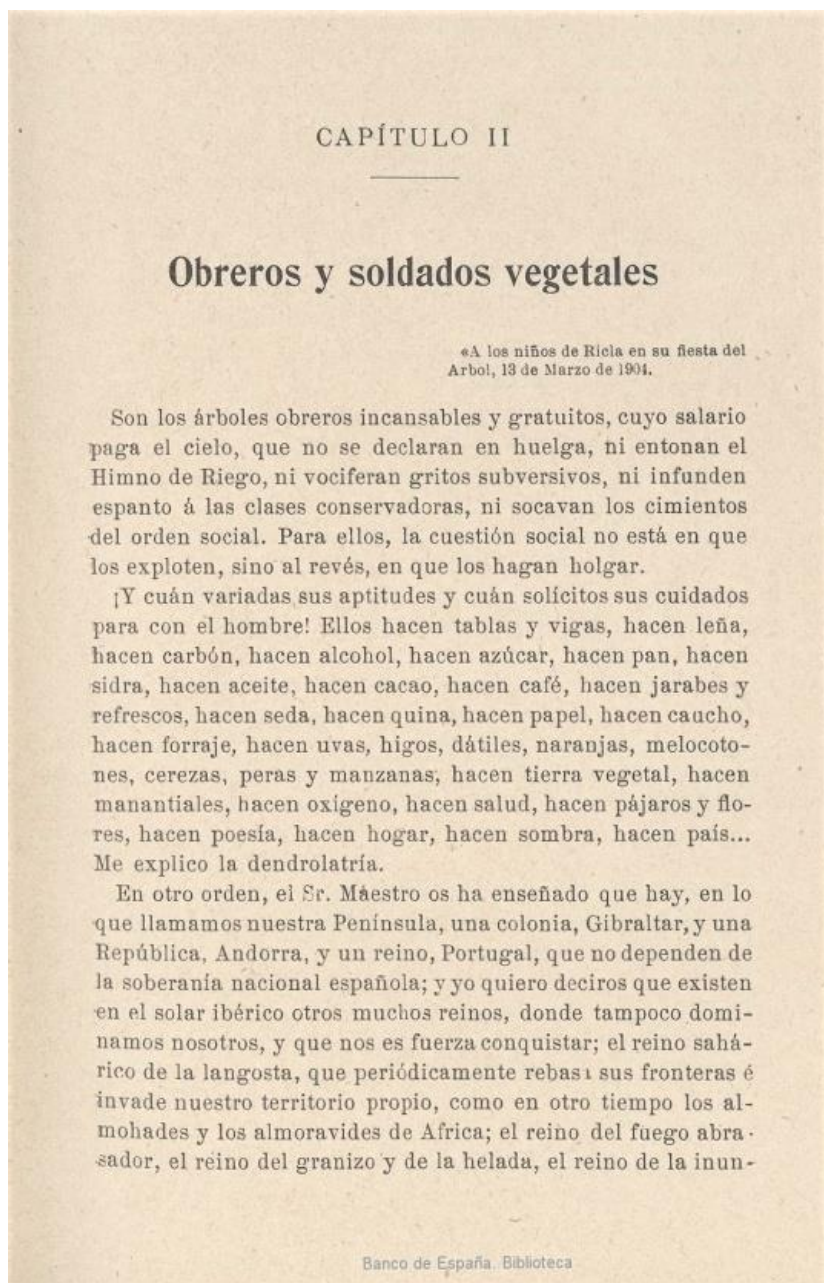


Fig. 7: Joaquín Costa. Inicio del discurso *Obreros y soldados vegetales*. 1904.

A la par que su actividad agrícola, fue desarrollando a principio de los años veinte la idea y firme determinación de llevar a cabo unas actuaciones territoriales acordes a sus principios y circunstancias personales, que desembocaron en la plantación de los dos pinares al principio mencionados -La Estación y Rincón de Costa- a los que se dedicó ya de por vida, animado, sin duda, por la amistad que mantuvo con el polifacético ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, fundador de la [Confederación Hidrográfica del Ebro](#) Manuel Lorenzo Pardo (1881-1953), además de la del mundo forestal, que por aquel momento proyectaba la gran repoblación de la Sierra de la Virgen.

El ambiente era propicio ya que en Villarroya se impulsaban por el ayuntamiento a partir de 1900 las conocidas Fiestas de Árbol, de larga tradición en muchos puntos del territorio español durante el siglo XIX y obligatorias para todos municipios a partir de 1915. Estas fiestas iban dirigidas, sobre todo a los escolares, en los que se inculcaba los beneficios de todo tipo que aportaba su plantación y cuidado. En este sentido y volviendo a Costa, no hay que olvidar el emotivo discurso “Obreros y soldados vegetales” dirigido a los niños de Ricla en marzo de 1904 con ocasión de la mencionada fiesta y qué duda cabe la admiración que en Villarroya se dio por este personaje, pues se le dedicó uno de los espacios públicos más representativos como es el paseo contiguo a la plaza Mayor.



Fig. 8: Extremo este del Pinar de Costa y vista del de La Estación al fondo derecha.

Así las cosas, comienza en 1929 la reestructuración de unos terrenos de su propiedad, ampliados mediante la compra de otros aledaños, de monte arcilloso y escaso valor productivo para su destino a pinar en los parajes denominados La Estación -en relación a la del ferrocarril que llegó a

la población ese mismo año-, en una superficie aproximada a las 4 Has.; y de Valdición en 2,95 Has. como parte de una finca mayor, que nomina Rincón de Costa en homenaje al mencionado regeneracionista aragonés.

Paisajísticamente, aquel árido paisaje se transformó mediante la plantación de pino carrasco (*Pinus halepensis*) como especie más adecuada al terreno, y ciprés (*Cupressus sempervirens*) a modo de elemento singular que resta monotonía a la masa arbórea y aporta ese toque mediterráneo de especial belleza.



Siguiendo una estudiada traza acorde a la topografía de la finca, los recorridos quedaron jalonados de elementos constructivos en los que fue grabando las ideas, reflexiones y mensajes de indudable carácter altruista y didáctico de la actuación, para culminar en el monumento a Costa en su parte más elevada, lo que le valió, junto al de La Estación, el general reconocimiento público con la concesión por el Ministerio de Agricultura, según orden de 18 de julio de 1956, del ingreso en la Orden Civil del Mérito Agrícola con imposición de la medalla-cruz el 24 de febrero del siguiente año.

Fig. 9: Medalla-cruz e insignia del Mérito Agrícola. 1956.

Aquí se hace obligado mencionar a sus más allegados colaboradores que ayudaron de forma directa en la realización del conjunto, como fueron los también villarroyenses Gregorio Rodríguez y Claudio Vergara en lo tocante a la albañilería según rúbrica de 1934 en una de las paredes exteriores del monumento a Costa, así como Manuel Cardiel y, especialmente, Sabino Sebastián, quien corrió con la propia plantación y mantenimiento posterior a lo largo de 50 años, relación y amistad que duró de por vida.



Fig. 10: El pinar Rincón de Costa en los primeros años tras su plantación. De pie, ingenieros del Patrimonio Forestal del Estado con la cabeza de Joaquín Costa, obra del escultor Félix Burriel. Sentados, de izquierda a derecha: Sabino Sebastián, Manuel Cardiel y Pedro José Aguarón. Principio años 30 del siglo xx.



Fig. 11: Vista parcial del pinar Rincón de Costa tras su plantación. Principio años 30 del siglo xx.

Un recorrido por el pinar

El ascenso desde la carretera se inicia por una senda escalonada entre romeros en la que, según nos vamos alejando del tráfico rodado, se comienzan a percibir una serie de sensaciones que no nos abandonarán a lo largo del recorrido: el olor a tierra seca, a pino que trae el ligero viento que mece sus copas, el rumor del agua de la acequia Carrasoria que atravesamos, el trinar de los pájaros...

A media ladera y a la izquierda nos recibe una primera bancada de la finca en la que adivinamos la primera referencia a Costa, como es su nombre, y ahora las ilegibles fechas de nacimiento y óbito, llevado a cabo mediante la plantación de cipreses. A su derecha, otras superficies destinadas a huerto y frutales que Perico Aguarón podaba puesto de pie en el lomo de su caballo; con su balsa de obra para riego, la cual se llenaba de la acequia citada y advertía en sus paredes el peligro de utilización para baño.

Continuando el camino encontramos una construcción a modo de refugio como explica la perfecta caligrafía en una de sus paredes; espacio cueva excavado en la ladera arcillosa del monte reforzado con muretes y zócalos en banco, en los que se inscribió toda una fraseología de carácter filantrópico incisa en el revestimiento de cemento con la que nos iremos familiarizando a lo largo del recorrido.



Fig. 12: El Refugio.



Fig. 13: El Refugio. Detalle.

Entre ella: *Todo enfermo pobre está autorizado para estar en esta finca y comer fruta. Pedro Aguarón.*

Siguiendo el itinerario hacia el oeste llegamos a una replaceta como espacio solaz delimitado por bancadas de hormigón y la parte baja del monumento a Costa, cuyas paredes siguen expresando la orientación del conjunto: *El árbol no es solo un elemento de riqueza, de seguridad y de higiene, sino*

también un tema poético de estética maravillosa. También: La vida se hace agradable bajo la protección del árbol y el trinar de los pájaros, o: Cuida a niño, cuida al árbol, cuida al pájaro y la flor. Si ello cuidas, has cuidado de formar tu corazón. Todo ello escrito con la corrección de la que hace gala la actuación, habida cuenta la práctica de D. Pedro como profesor de caligrafía en su juventud.



Fig. 14: Replaceta de acceso al gabinete bajo el monumento a Costa.

Desde esta placeta podemos acceder a la estancia bajo el monumento propiamente dicho del que forma parte -hoy día abierta y lamentablemente abandonada-, en la que guardaba una selecta biblioteca de autores regeneracionistas junto a curiosidades de la naturaleza como minerales y fósiles y un genuino mobiliario realizado con ramas del arbolado de la finca, además de fotografías y otros recuerdos, ornando sus paredes la acostumbrada grafía con textos propios como la dedicatoria en un escalón de la entrada: *A la cultura y honra de este pueblo*.

Reflexiones del tipo: *Enterrar el dinero en los bancos revela ser reaccionario, inhumano y desconocer la economía. El dinero empleado en hacer obras de riego, en conservar las que heredamos de los árabes, repoblar los terrenos incultos y en incrementar la industria, mitiga de momento la crisis de trabajo y más tarde remunera el capital invertido creando a la vez riqueza y salud*. Pedro Aguarón.



Fig. 15: Recreación interior del estudio-gabinete costiano bajo el monumento.

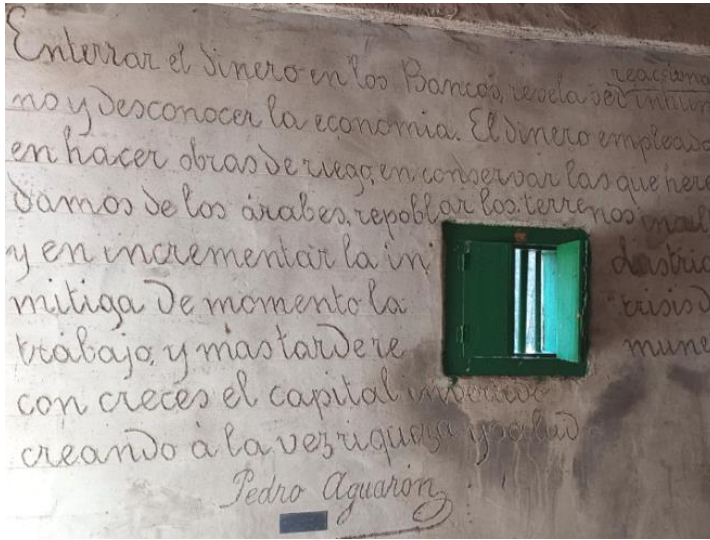


Fig. 16: Interior del gabinete bajo el monumento a Costa.

De autores como Lorenzo Pardo o el tantas veces nombrado Costa: *Los árboles quitan agua a las inundaciones y la dan a las fuentes. Costa.*

Y siendo destacable el dedicado a los políticos, equiparando las obras de misericordia a un auténtico programa de gobierno.

Volviendo al exterior, ascendemos mediante unos estrechos escalones a la parte alta del monumento, realizado por la simple acumulación en forma más o menos piramidal de grandes piedras y fragmentos de rocas naturales: cuarcitas, calizas, conglomerados..., traídas de Madrid, Zaragoza, Numancia, y hasta del Pirineo francés (Cauterets, cerca de Tarbes donde Perico tenía una sobrina casada con el entonces alcalde), entre las que encontramos intercaladas otras talladas con palabras claves del mensaje costiano: *Árboles, Cultura, Despensa o Canales.*

En el mismo se conformó una hornacina alojando inicialmente sobre un zócalo granítico con la palabra Madrid, una imagen en cartón yeso de la cabeza del prócer aragonés realizada hacia 1931 por el escultor, también aragonés, Félix Burriel Marín (Zaragoza, 1888-1976)¹ de la que, según conocemos, se realizaron tres ejemplares, uno de los cuales se regaló al ayuntamiento villarroyense donde allí sigue. Debido a su deterioro, la actual es un vaciado en piedra artificial interpretando la antigua.



Fig. 17: Monumento a Costa. Detalle.

¹ Félix Burriel Marín fue un escultor zaragozano formado inicialmente en la Escuela de Artes Industriales de la capital del Ebro y luego en la de Artes y Oficios de Madrid en la que conoció a Mateo Inurria, su principal maestro y el personaje que más influyó en su obra. Posteriormente completó su formación en París y en diversas ciudades italianas como Roma con una beca de la Diputación Provincial de Zaragoza. De vuelta a su ciudad natal ejerció de profesor de modelado en la escuela en la que se inició, entrando en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Dedicado por completo a su profesión, esculpió una abundante obra de corte clásico con tendencia a la geometrización de las formas, lo que la dota de modernidad. Entre ella cabe destacar la *Alegoría del paso por la vida*, los bajorrelieves del edificio de la Confederación Hidrográfica del Ebro, el *Monumento al ahorro* de la CAMPZAR, y una copiosa obra religiosa junto a una serie de bustos de personajes relevantes de la época entre los que se encuentra el de Joaquín Costa, uno de cuyos vaciados en yeso se halla en el Ayuntamiento de Villarroya de la Sierra.



Fig. 18: Acceso al monumento a Costa.



Fig. 19: Inicio de la construcción del monumento a Costa sobre el gabinete, en la parte más elevada de la finca. Hacia 1935.



Fig. 20: Perico Aguarón con su nieto Manuel Gracia Aguarón y mobiliario naturalista junto al monumento a Costa. 1948.



↑ Fig. 21: Joaquín Costa.
Escayola patinada bronce. Félix
Burriel. Hacia 1930.

Fig. 22: Monumento a Costa
con la cabeza actual. Detalle. ➔

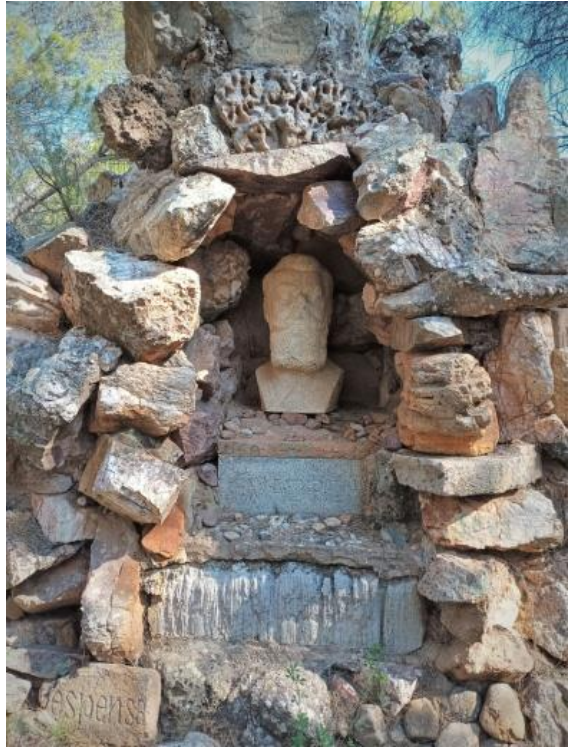


Fig. 23: Félix Burriel Marín.

El monumento focaliza y cierra el plano superior del terreno por el oeste, planteado a modo de paseo jalonado por bancos de hormigón, en los que podemos seguir descifrando, ocultos por el musgo y líquenes, los continuos mensajes como si el tiempo que todo lo allana los quisiera preservar:

Al atacar con el hacha el arbolado, abrieron ondas brechas en el patrimonio de sus hijos y expulsaron a sus nietos del hogar paterno.

Los árboles mitigan el furor de las lluvias torrenciales y agotadoras, y multiplican los días de lluvia dulce y fecundante.

U otros referentes al cuidado de los niños en la finca, o de carácter cívico, del tipo: *No hagáis fuego y tened cuidado con las cerillas.*



Fig. 24: Espacio paseo frente al monumento a Costa.



Fig. 25: Muros de contención del pantano y pequeña edificación para la llave de salida del agua.

Pero sigamos, volviendo a la placeta antes aludida y rastreando hacia el norte una senda delimitada por piedras travesañas, avistamos una pequeña caseta en ruinas con un significativo y expresivo grafiti inciso en uno de sus muros relativo al Estanque de Villarroya (gran lago manantial de posible formación romana para riego, situado a unos 3,5 km de la población aguas arriba del río Ribota), leyendo: *El Estanque dentro de pocos años. Obra que supieron hacer los antiguos y que un pueblo que se tiene por culto no sabe conservar.*

Frase absolutamente premonitoria de su situación actual invadido por la maleza y con las acequias que de él parten prácticamente abandonadas al igual que la vega que irrigaba años atrás, consecuencia de la despoblación y consiguiente decadencia de los pueblos de nuestra comarca.

Desde allí avistamos un poco más arriba unos muros de hormigón configurando dos pequeños embalses en un barranquete para retener las escorrentías de agua de la zona, delineada en el más bajo la palabra Pantano, al que se adosó en su frente una ingenua casita medio arruinada hoy día que aloja la llave para la salida del agua.

Cuidadosamente realizada en ladrillo caravista con su escalerita de acceso a la primera planta y balconada de hierro, se llevó todo ello como lección práctica al aire libre de aprovechamiento hidráulico, dirigida a los abundantes niños de las escuelas de aquel tiempo. El agua que de allí fluía era conducida por un corto canal llamado Malos Años, acaso en relación a un sentido pesimista de la vida y al de Costa en su última época.

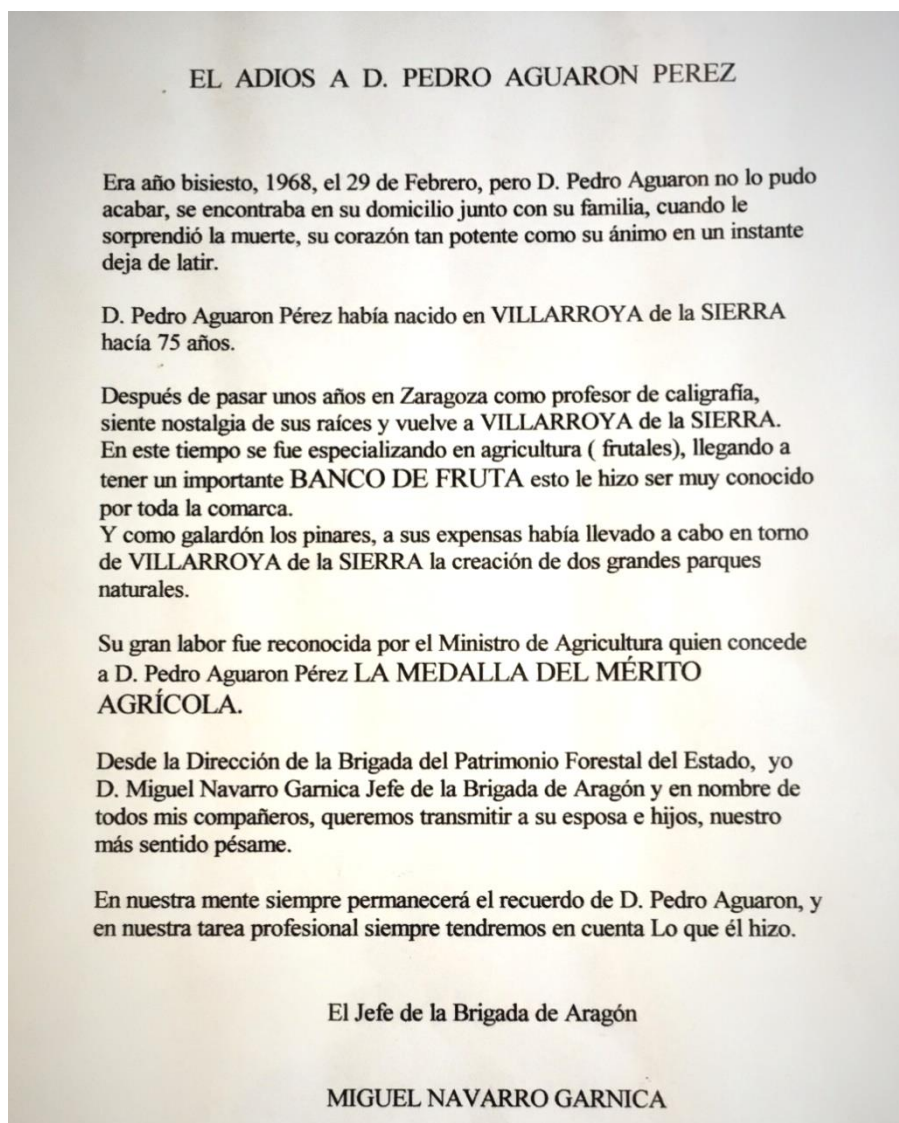


Fig. 26: Pésame de la Brigada del Patrimonio Forestal del Estado por el fallecimiento de D. Pedro José Aguarón Pérez. 1968

Justo al lado, una losa de hormigón adaptada a la ladera del monte rinde homenaje al ingeniero Lorenzo Pardo anteriormente nombrado, en la que se deletrean realizaciones hidráulicas propias como el Pantano del Ebro en Reinos, Mora de Rubielos o el más cercano de Aniñón.

Sólo nos queda bordear la finca hacia el sur siguiendo el último tramo del recorrido en el que todavía vemos un amplio banco orientado a

poniente junto a los escarpes producidos en el terreno por la erosión, apareciendo las gruesas raíces del arbolado que lo horadan como serpientes ocultas en sus entrañas resistiéndose a su deceso.

Abandonando el lugar, viene a la memoria el emotivo texto de la Brigada del Patrimonio Forestal del Estado tras el fallecimiento de nuestro personaje reconociendo su labor, y también la admiración de no pocos vecinos villarroyenses como es el caso de José Vela Marco que dedicó la composición musical Pinares de la Estación a su memoria.

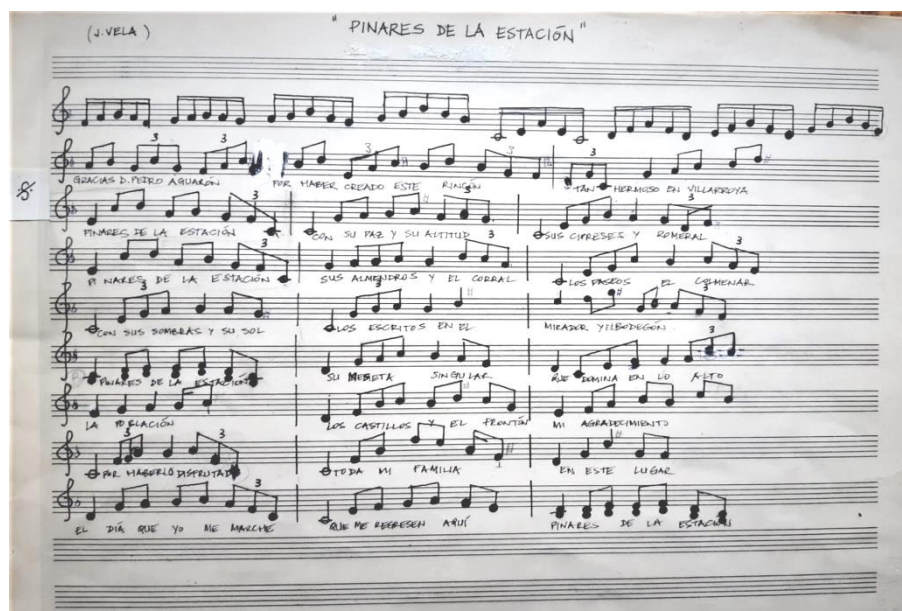


Fig. 27: José Vela. Partitura musical Pinares de la Estación en recuerdo de Perico Aguarón. Finales del siglo xx.

Ya desde la lejanía, una última mirada al pinar provoca la nostalgia de ilusiones, trabajos, enseñanzas, juegos y meriendas de tiempos pasados que no han de volver y la certeza de que el espíritu de D. Pedro sigue vagando por allí en la esperanza de que algún día torne este Rincón de Costa a su antiguo esplendor.



Fig. 28: Vista del Pinar de Costa desde el sur.